

I. Memorias del seminario
El Cuerpo en la Contemporaneidad

La génesis de los cuerpos: de la turba al turbo

*Juan Gonzalo Moreno V.**



½ (#1) - Zhang Huan, 1998

* Ingeniero y Magíster en Filosofía. Fue durante muchos años Profesor de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, del Departamento de Estudios Filosóficos y Culturales. Actualmente es Profesor Especial de la misma Universidad e invitado en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia.

Resumen

Asistimos al quiebre de la rigidez ética, vital y epistémica que se amparaba en una condición marcial y en una imagen del universo fundamentada en el orden tal como se ve en la física moderna. Hoy por el contrario, y por el efecto de bucle, hemos recuperado una imagen distinta, fundada en las consideraciones de Lucrecio sobre la Naturaleza, su carácter erótico, su consideración de que es en la turbulencia en donde se engendran múltiples formas de orden. En este sentido, el retorno de lo trágico, es también el retorno de una afirmación de la vida, y en términos de Nietzsche de una ciencia jovial.

Palabras clave: Física, turba, turbo, Lucrecio, trágico, ciencia jovial, Edgar Morin, Michel Serres, pensamiento complejo.

Abstract

We attend to the breakage of the ethic rigidity, vital and epistemic that use to shelter in a martial condition and in an image of the universe founded in the order as it is seen in the modern physics. Today on the contrary, and by the effect of buckle, we have recuperated a different image, founded in the considerations of Lucrecio about nature, it's erotic character, his consideration the it is in the turbulence where we generate multiple forms of order. In this sense, the return of the tragic, is also the return of an information of life, and in Nietzsche's terms, a jovial science one.

Key words: Physics, crowd, disturb, Lucrecio, tragic, science, jovial, Edgar Morin, Michel Serres, complex though.

K

*Se comprende ahora por que la forma torbellinaria
nos ha hecho señas por todas partes,
en los cielos galáxicos,
en los remolinos de los aires y de las aguas,
en las llamaradas del fuego. Es la forma
en y por la cual la turbulencia
se transforma en bucle. Lleva en sí
la presencia casi indistinta del caos y de la génesis,
a la vez que es la Forma primera del ser, de la existencia,*

*de la organización productora. Gira en la agitación de flujos
contrarios,
a la vez que es ya el retorno sobre-sí y el motor de sí ...
En suma, todo lo que es existencia, todo lo que es organización
activa
hace la rueda.*

Edgar Morin

En su provocativa presentación de las sociedades postmodernas Michel Maffesoli las hace vivir en lo que él llama “el instante eterno” y las coloca bajo el signo de lo trágico. La figura mítica dominante allí es Dionisio, *el puer aeternus*, el niño eterno, que “impregnaría modos de ser y de pensar”.¹

El libro de Maffesoli es una celebración del destino, el retorno, el juego, la intemporalidad, la apariencia, la máscara, la organicidad, el vitalismo, lo femenino, la empatía, la atracción apasionada, es decir, de lo trágico en sus más diversas manifestaciones: “el sentimiento trágico-lúdico, retorna con fuerza en la vida cotidiana”.²

Nuestros abuelos todavía le apostaban a una visión dramática-aburrida de la vida. La lucha contra la escasez secó el espíritu de los hombres y es incluso la persistencia de esta visión, la que está a punto de agotar los recursos del planeta. La figura del héroe dominador de la tierra y amaestrador de los elementos encuentra su ejemplo más patético en los personajes de Julio Verne, que cañonean la luna y taladran la tierra, con la misma intensidad con la cual otros menos románticos partieron nuestro continente por un istmo.

La vida es un asunto serio, el individuo soberano hijo de la Ilustración debe luchar a brazo partido contra todas las dificultades

1 Michel Maffesoli, *El instante eterno, El retorno de lo trágico en las sociedades postmodernas*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 14.

2 *Ibid.*, p. 15.

y salir victorioso. Todo hombre debería ser una copia más o menos adecuada de la Idea que alumbra el cielo “estrellado” del capitalismo triunfante: la del *self made man*.

Ahora bien, lo que parece salir a flote hoy en día es el inconsciente mismo del ser y del pensar, el fondo, el abismo, el magma donde todo se “prepara”. La alquimia profunda de las cosas se hace visible e invade la vida cotidiana. El mundo es también un *puer aeternus* que se renueva sin cesar a medida que perece. El mundo es *iuvenex et senex*, joven y viejo al mismo tiempo. La *coincidencia oppositorium* es la divisa de Dionisio y del mundo contemporáneo. Todo fluye y en este fluir se hacen y se deshacen las cosas, como en esos juegos tan de moda, donde miles y miles de fichas de domino caen una sobre otra formando en su caída una serie de figuras de extraordinaria belleza. La palabra latina *casus*, alude precisamente a la caída, al hado, al destino incontrolable que cae sobre nosotros como lo hace la teja sobre el transeúnte desprevenido, o como le cayó a Edipo su desgracia. Visión trágica de la vida significa promoción del destino, de la *moira*, de la *tyché*, “arraigamiento profundo tal como testimonio, para la cultura occidental, la importancia de la tragedia griega, que recalca ampliamente todo lo que los hombres deben a *tyché* (fortuna) y a *moira* (destino)”.³

El retorno de lo trágico discurre por el texto de Maffesoli como el hilo rojo que une todas sus “presentificaciones”, puesto que él como sociólogo *avant la lettre* se niega a representar lo que debería ser y más bien se siente precisado a presentar lo que es, y lo que es ofrece identidades múltiples, carece de una “identidad precisa, de ahí la imposibilidad de las definiciones a priori, o de los conceptos asegurados por los que enloquece el pensamiento moderno: el de la Historia, de lo Político y de lo social racional”.⁴

3 *Ibíd.*, p. 25.

4 *Ibíd.*, p. 17.

Viejos ídolos caen por sus pies de barro y antiquísimos mitos y ritos reemplazan las figuras estólicas de Dios, la Historia, el Espíritu, el Proletariado, etc.

Dionisio retorna como Nietzsche en plena crisis de la modernidad y aflora con gran ímpetu en las sociedades postmodernas: lo trágico hace filosofía con Clement Rosset, física con Michel Serres y sociología con Michel Maffesoli. A ellos dirigiremos nuestra atención, con el fin de comprender algunos aspectos de la *gaya ciencia* actual, de esa ciencia juvenil, gozosa, que se confunde con su objeto, puesto que, como dice Serres, “el orden de las cosas se construye originalmente de la misma manera que se construye el conocimiento”.⁵

Trágico y azar son las dos caras de una misma moneda. Quien dice trágico remite al azar en cualquiera de sus manifestaciones: *tyché*, fortuna, *casus*, contingencia, etc. El azar es el punto ciego desde el cual lo trágico se hace visible, y es ciego puesto que es condición de visibilidad. El azar constituyente, al cual se refiere Rosset en *La lógica de lo peor. Elementos para una filosofía trágica*, es el motor de la *gaya ciencia* que invade al mundo, un mundo gobernado por el *Juego*:

Es lo que podemos llamar el devenir moda del mundo. El ‘juvenilismo’, que no hay porque interpretarlo en un sentido peyorativo, no es simplemente un problema de generación. Ser joven, en su manera de vestirse, de hablar, de ‘construir’ y de cuidar su cuerpo e incluso de pensar y meditar, es un nuevo imperativo categórico que no deja nada ni a nadie indemne.

Es agotador y sobre todo en vano, ofuscarse por ello. Es tan cierto, según el adagio conocido, que nada detiene una idea cuyo tiempo llegó. [...] Así como la figura del hombre adulto y realizado, dueño de sí, de la naturaleza, dominó la modernidad, ¿no veremos resurgir, en esta modernidad naciente, el mito del *puer aeternus*, ese niño eterno, juguetón y travieso que impregnaría modos de ser y de pensar?

5 Michel Serres, *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio, caudales y turbulencias*, Valencia, Pre-textos, 1994, p. 63.

Es la figura emblemática de Dionisio que se nos impone. Retoma así una idea ya antigua ‘la sombra de Dionisio’ se propaga en nuestras megápolis. De ahí la importancia de lo festivo, la potencia de la naturaleza y del retorno, el juego de las apariencias, el retorno de lo psíquico acentuando el destino, cosas que hacen de la existencia una sucesión de *instantes eternos*.⁶

Quisiéramos en lo que sigue, presentar la “física” que está implícita en esa potencia de la naturaleza que menciona Maffesoli.

Pero, antes de proceder a ello, veamos dónde dejaron la física nuestros abuelos y a dónde se dirige la nuestra, “es preciso que cambiemos de mundo.” El universo heredado de Kepler, Galileo, Copérnico, Newton, Laplace era un universo frío, helado, de esferas celestes, de movimientos perpetuos, de orden impecable, de medida, de equilibrio. Es preciso que lo cambiemos por un universo caliente, con una nube ardiente, con bolas de fuego, con movimientos irreversibles, de orden mezclado con el desorden, de gasto, despilfarro, desequilibrio. El universo heredado de la ciencia clásica estaba centrado. El nuevo universo es acéntrico, policéntrico. Es más “uno” que nunca en el sentido que es un cosmos muy singular y original, pero al mismo tiempo ha estallado y se ha desmigajado. Lo que constituía el esqueleto y la arquitectura del universo se convierte en archipiélagos que derivan en una dispersión sin estructura. El antiguo universo era un reloj perfectamente reglado. El nuevo universo es una nube incierta. El antiguo universo controlaba y destilaba el tiempo. El universo es llevado por el tiempo; las galaxias son productos, momentos en un devenir contradictorio. Se forman, titubean, se rehúyen, colisionan, se dispersan. El antiguo universo estaba reificado. Todo lo que había participaba de una esencia o de una sustancia eterna; todo –orden, materia– era increado e inalterable. El nuevo universo es desreificado. Esto no quiere decir únicamente que en él todo sea devenir o transformación. Es decir, que está al mismo tiempo, en todo momento, de parto, en génesis, en descomposición. El antiguo universo se instalaba en los conceptos claros y distintos del

6 Michel Maffesoli, *Op. cit.*, p. 14.

Determinismo, la Ley, el Ser. El nuevo universo arroja los conceptos, los desborda, les hace estallar, obliga los términos más contradictorios a acoplarse, sin perder no obstante sus contradicciones, en una unidad mística.

¿Era racional el antiguo universo y el nuevo, irracional?... El nuevo universo no es racional, pero el antiguo lo era menos todavía: mecanicista, determinista, sin eventos, sin innovación, era imposible. Era ‘inteligible’ pero todo lo que en él ocurría era totalmente ininteligible...

¿Cómo no se comprendió que el orden puro es la peor locura que existe, la de la abstracción, y la peor de todas las muertes, la que nunca conoció la vida?”⁷.

Este texto de Edgar Morin, que aparece en esa gran enciclopedia del saber contemporáneo que es el *Método*⁸, tiene el carácter indudable de una proclama.

Ya no se trata de la Determinación, el Ser, la Ley, sino de lo indeterminado, la circunstancia, el evento. Se mostrará aquí que el reloj no es más que un epifenómeno de la nube incierta: de la turba al turbo, de la muchedumbre caótica al vórtice, al giro sobre sí mismo, que define tanto a los relojes como a los torbellinos.

El mundo está siendo cambiado, y un síntoma de ello es el rescate de Tito Lucrecio Caro, por parte de uno de los autores más “juveniles”, que pueda hallarse en la actualidad.

Michel Serres, el marino, el matemático, el meteorólogo, el filósofo, el mensajero, re-lee a Lucrecio y trae a nuestra mirada incrédula el cañamazo sobre el cual se teje la más moza de las visiones del mundo. Lucrecio mira el mundo y escribe un poema, el más trágico que mente alguna pueda concebir y por ello mismo el más gozoso. La naturaleza que describe Lucrecio es la *natura naturans*, la naturaleza que se hace

7 Edgar Morin, *El método I. La naturaleza de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 81.

8 Ver bibliografía.

9 Michel Serres, *Op. cit.*, p. 100.

y nunca termina de hacerse. “Lucrecio es nuestro contemporáneo, habla nuestro mismo lenguaje, apoya sus pies en la misma tierra”.⁹

¿Qué propone Lucrecio en su poema que a su vez le diga algo a los jóvenes de hoy?

En primer lugar, Lucrecio dedica su poema a Venus, la diosa del amor, y no a Marte, el dios de la guerra.

El himno a Venus es un canto a la voluptuosidad. A la potencia originaria, victoriosa sobre Marte sin haber combatido. Al placer de vivir, al saber sin culpabilidad. El saber sobre el mundo no es culpable, sino apacible y creador. Generador y no destructivo.¹⁰

Habría algo así como dos físicas, la de Marte y la de Venus, la de la caída sin fin de las cosas, y la del desvío azaroso que da lugar a los torbellinos, siempre in-esperados, im-previsibles, in-determinables. Venus es la diosa de las inclinaciones, Marte de las cadenas:

La ciencia occidental no ha dejado de hacer la elección contraria a la de Lucrecio, no ha dejado de optar por la guerra y la peste. La sangre, el combate y los cuerpos arrojados a la hoguera. Desde Heráclito hasta Hiroshima, no ha conocido nunca más naturaleza que la marcial.¹¹

Realmente hay dos tipos de caída, la que lleva a la muerte, a la quietud definitiva y la que retorna sobre sí misma y es productiva, “la física de la caída, de la repetición y el encadenamiento riguroso es sustituida por la ciencia creativa del azar y las circunstancias. Ni recta, ni círculo: voluta”.¹²

Lucrecio sigue a su maestro Epicuro y describe la formación de los mundos y de los cuerpos que lo componen, con un equipamiento que hoy podríamos tachar de minimalista. Átomos, vacío y clinamen, o en otros términos, caos, declinación, torbellinos. Una muchedumbre de átomos se derrama paralelamente en el vacío y sobre ese fondo, de

10 *Ibid.*, pp. 131-132.

11 *Ibid.*, p. 132.

12 *Ibid.*, p. 133.

pronto –*incerto tempore, incertisque locis*– una mínima desviación (clinamen) da origen a una voluta que gira sobre sí misma como una peonza, he allí el torbellino, forma en movimiento, que fluctúa y avanza con vida propia a medida que comienza a difundirse en la muchedumbre de la cual proviene, que continúa propagándose con la única seguridad de formar nuevos torbellinos, que a su vez se reintegraran a ella y así *ad infinitum*.

Todo lo que existe es una forma en movimiento, incluso ello vale para nuestros estados creadores o psicopatológicos. Como dice Héctor Juan Fiorini en su bello libro sobre el psiquismo creador, “en los procesos creadores una forma encuentra su movimiento y a la inversa un movimiento encuentra su forma. Esta definición nos vuelve a plantear referencias a la psicopatología. Porque en algunos aspectos diría que la psicopatología se presenta algunas veces como movimientos que no encuentran su forma, y otras, como formas sin movimiento. Ejemplo de forma sin movimiento sería la patología obsesiva; es como pura forma, es formalismo y no encuentra movimiento. Ejemplo de movimiento que no encuentra forma serían los sufrimientos histéricos, donde la histeria es movimiento, pero movimiento que no encuentra su forma, que va deambulando de formas en formas sin encontrar una donde detenerse.”¹³

Ejemplo palmario de psiquismo lucreciano: o bien forma sin movimiento, marcial, que tiende a la catatonía; o bien movimiento sin forma, turba confusa y tumultuosa; o bien forma en movimiento, es decir, torbellino fluctuante y creador.

De rerum natura, la obra de Lucrecio, la auténtica naturaleza de las cosas, inanimadas, animadas, psíquicas, etc., se define por el paso de la *turba* al *turbo*.

“Hay una distinción entre *turba* y *turbo*. La primera expresión designa una muchedumbre, una gran población, confusión y tumulto. Es el desorden: la *turbé* griega que también se aplica a las locas danzas de

13 Héctor Juan Fiorini, *El psiquismo creador*, Buenos Aires, Paidós, 1995, p. 30.

las Bacanales. Pero el segundo término designa una forma redonda en movimiento, como una peonza: cono que gira o espiral en torbellino. Y entonces no se trata ya de desorden, aunque la tromba sea de viento, de agua, de tempestad. De hecho, el movimiento giratorio que se desplaza es el de los astros, el del cielo, tanto ahora como en los orígenes. Los torbellinos pueden servir como un modelo global del mundo. El origen de las cosas y el comienzo del orden consiste simplemente en esta sutil transición de *turba* a *turbo*, incalculable población agitada de tempestades, de perturbaciones y movimientos en torbellino. Posiblemente la diferencia existente en castellano entre disturbio y torbellino es análoga [...] la primera designa un desorden y la segunda cierta forma de movimiento.”¹⁴

Nuestros cuerpos, desde las células a los órganos, son el resultado de la relación, de la comunicación, de multitud de torbellinos que se entrelazan y se separan en una danza inagotable. Como dice Maturana en *Biology of cognition*, “la organización circular del sistema nervioso es la organización básica de todos los organismos vivos; los sistemas vivos (...) [están] organizados en un proceso causal circular cerrado, que permite el cambio evolutivo de modo que la circularidad sea mantenida, pero que no admite la pérdida de dicha circularidad.”¹⁵

Esto es lo que lleva a Fritjof Capra a decir en *La trama de la vida* que “metafóricamente podemos visualizar una célula como un remolino, es decir, como una estructura estable con materia y energía fluyendo constantemente a través de ella.”¹⁶

Nuestro cuerpo está formado por miles y miles de torbellinos, microscópicos unos, macroscópicos otros e incluso espirituales, puesto que Maturana supo dar el paso decisivo y definió el aparato cognitivo en los mismos términos del aparato viviente, “Maturana dio luego el paso

14 Michel Serres, *Op. cit.*, pp. 48-49.

15 Citado en: Fritjof Capra. *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona, Anagrama, 1998, p. 113.

16 *Ibid.*, p. 184.

radical al postular que el proceso de organización circular en sí mismo –con o sin sistema nervioso– es idéntico al proceso de cognición.”

Las espirales galácticas, los ciclones, los torbellinos en las corrientes, nuestros cuerpos, nuestro aparato cognitivo responden al juego del torbellino, la música misma es el producto de fluctuaciones que retienen su descenso durante el tiempo suficiente para formar el ritmo que la define.

Si el tiempo musical fuera la pura irreversibilidad o el mero descenso, la música se anularía por sí misma. Necesita lo reversible para existir. El temblor de una cuerda que vibra o la vibración de una columna de aire son movimientos que revierten sobre sí. Toda la acústica no es más que reversibilidad. Esto es general: *todo sonido y toda señal pertenecen al orden de lo periódico*. Es decir, de lo repetitivo, de lo reversible. La medida que se reitera **incesantemente**, es, como el ritmo, un retorno [...] la música es lo irreversible que compensa lo reversible y está saturado de ello. Cae, pero retiene su caída [...] circula reteniendo constantemente su circulación.¹⁷

Es el ritornelo como expresión esencial de la música. Decir que el cosmos es un conjunto de ritornelos, o que la música es cósmica no es hacer vanas metáforas; es simplemente decir la “naturaleza de las cosas”, aquella que fluye en el poema –forma en movimiento, ritornelo sublime– de Lucrecio.

Volvamos al modelo inicial con un ejemplo. Miremos un arroyo que corre calmo bajo nuestros ojos, súbitamente, sin saberse cómo ni cuándo –*incerto tempore, incertisque locis*– aparece un leve remolino, que a su vez comienza a viajar en la misma corriente que lo ha producido. Este es el modelo de la génesis de todo lo que existe y la pregunta que surge siempre es ¿por qué aparece la turbulencia que genera el torbellino? Se dice que un famoso científico había decidido que esta era la única pregunta que valía la pena hacerle a Dios, cuando uno se encon-

17 Michel Serres, *Op. cit.*, p. 178.

trase en su presencia; las demás tarde que temprano las contestarían los hombres. Este problema es indecible, es lo no representable que encubre toda representación de la naturaleza. El mundo carece de fundamento, Lucrecio lo vio perfectamente, Nietzsche también y sobre sus hombros Heidegger que termina haciendo descansar la proposición del fundamento en el juego.

Maffesoli ya le apuntaba a esa radical contingencia que le da pie a la existencia de todos los cuerpos existentes, incluyendo el mío que desciende por la corriente y perdura mientras no abandone su voluta “esto es lo que, en el marco del ciclo, hace de cada día un momento de intensidad: ese en que el acontecimiento vivido puntualmente no es más que el eco de un advenimiento siempre y de nuevo ocurrido.”¹⁸

El tiempo breve –el *Aión* como lo llamaban los griegos– de una vida, debe ser preservado sin agitaciones inútiles que incrementen la perturbación turbulenta que me pueden des-hacer. No hay otra ética que aquella que me hace propicio a intensificar la existencia. Perseverar en la existencia es el *conatus* de todos los seres, decía Espinoza. De resto,

...nada puedo contra el torbellino del cual nací ni contra su despliegue que causará mi muerte. La ciencia del tiempo, la de las cosas y del mundo, me enseña que la existencia es perturbación destructora. Por ello, mi tiempo se escapa y la muerte está próxima. La sabiduría consiste en evitar añadir más movimiento a la tromba que arrastra los elementos del cuerpo y que violenta los elementos sutiles del alma. Detened el ciclón, intentad escapar de él. Aclarad la turbulencia: ataraxia [...] suave ataraxia, placer, retirarse de esas espirales crecientes y decrecientes que trabajan para la destrucción. Retirarse a la orilla, retirarse a la montaña, retirarse a los templos de la serenidad fortificados por la ciencia, que, precisamente, hace la teoría de esas tempestades. Conocer sus leyes [...] alcanzadlo y seréis como dioses.¹⁹

18 Michel Maffesoli, *Op. cit.*, p. 78.

19 Michel Serres, *Op. cit.*, pp. 115-117.

Seréis como dioses viviendo en el instante eterno y no en la eternidad inmóvil que no tiene nada de divina, que es la de aquellos que “no conocieron la vida”. Esa es la *gaya ciencia*, la ciencia jovial que se cuele hoy en día entre los jóvenes y el mundo, en el intervalo que forman y por donde circulan todas las cosas que están por-venir.

Envigado, abril de 2004

K

Bibliografía

- Capra, Fitjof. *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona, Anagrama, 1998.
- Fiorini, Héctor Juan. *El psiquismo creador*. Buenos Aires, Paidós, 1995.
- Maffesoli, Michel. *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades post-modernas*. Barcelona, Paidós, 2001.
- Morin, Edgar. *El paradigma perdido*. Barcelona, Kairos, 1978.
- _____. *Ciencia con consciencia*. Barcelona, Anthropos, 1984.
- _____. *El Método. III. El conocimiento del conocimiento. Libro primero: Antropología del conocimiento*. Madrid, Cátedra, 1988.
- _____. *El Método. II. La vida de la vida*. 4a edición, Madrid, Cátedra, 1998a.
- _____. *El Método. IV. Las ideas*. 2ª edición, Madrid, Cátedra, 1998b.
- _____. *El Método. I. La naturaleza de la naturaleza*. 5a edición, Madrid, Cátedra, 1999.
- _____. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa. 2003a.
- _____. *El Método. V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid, Cátedra, 2003b.
- Rosset, Clement. *Lógica de lo peor. Elementos para una filosofía trágica*. Barcelona, Barral, 1974.
- Serres, Michel. *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio. Caudales y turbulencias*. Valencia, Pre-textos, 1994.